

mayor veneración por los musulmanes. Hay sin embargo otras sectas religiosas que también dan á sus doctores ó santones el nombre de Alfaris.

ALFAR: aldea de España con 22 vec., en la prov. y dióc. de Barcelona, part. jud. de Mataró.

ALFA: lugar de España con 42 vec., en la prov. y dióc. de Gerona, part. jud. de Figueras.

ALFARA: lugar de España con 94 vec., en la prov. de Tarragona, part. jud. y dióc. de Tortosa.

ALFARA DE ALGIMIA: lugar de España con 100 vec., en la provincia y dióc. de Valencia, part. jud. de Murviedro.

ALFARA DEL PATRIARCA: lugar de España con 167 vec., en la prov. y dióc. de Valencia, part. jud. de Moncada.

ALFARABI: filósofo árabe del siglo X, nació en Farab, ciudad de la Transoxiana, de donde tomó el nombre, murió en 950: había profundizado todas las ciencias y artes y fué llamado el «Segundo institutor de la inteligencia». Su elocuencia y sus disposiciones en la música y la poesía, le conciliaron la estimación del sultán de Siria, Sejjed-Daulah, que quiso llevarlo á su corte, pero Alfarabi se excusó: partió al fin y fué asesinado en un bosque de Siria, por unos ladrones. Según otra tradición pasó la mayor parte de su vida en la corte de Siria, pensionado por el príncipe. Fué uno de los primeros que estudiaron y esparcieron entre los árabes el conocimiento de Aristóteles. Sus dos obras principales; son: una «Enciclopedia», que se encuentra manuscrita, en el Escorial, y un «Tratado de música». Se ha publicado en París en 1658, sus «Opuscula varia», en los que se encuentra un «Tratado sobre el entendimiento», en que comenta la doctrina de Aristóteles sobre este punto.

ALFARAZ: lugar de España con 44 vec., en la prov. y dióc. de Zamora, part. jud. de Bermillo de Sotillo.

ALFARBE: lugar de España con 210 vec., en la prov. y dióc. de Valencia, part. jud. de Carlet.

ALFARNATEJO (PUEBLA DE): lugar de España con 118 vec., en la prov. y dióc. de Málaga, part. jud. de Colmenar.

ALFARO: ciudad de España cabeza de partido en la prov. de Logroño, dióc. de Calahorra, con 986 vecinos y 4,411 hab. Está situada á la falda de una colina á orillas del río Alhama. Es de antigua fundación y conserva restos é inscripciones de los

romanos. El partido judicial que es de ascenso comprende tres pueblos con 1,986 vec. y 7,654 almas: tiene por armas las de Frias por pertenecer á la casa de Velasco. Se llamó en lo antiguo «Vania» que según Garibay quiere decir naves, por las que subían por el río Ebro á esta población.

ALFARO (ENCUENTRO DE): en 27 de agosto de 1808 se encontraron á media legua de Alfaro, cuatrocientos caballos franceses mandados por el general Lefebre, con la artillería de la división Lazan que había salido de Zaragoza. Venía la artillería española por distinto camino del resto de la división, por lo que á los franceses no les fué difícil apoderarse de ella acuchillando á los que la conducían, pero así que llegó la noticia á la cabeza de la columna partió el comandante de dragones del Rey con solo cien caballos y alcanzando al enemigo le quitó parte de la artillería.

ALFARO (DON FRANCISCO): nació en Sevilla á mediados del siglo XVI. En 1594 pasó de fiscal á la audiencia de Panamá, de allí á la de Charcas, después á la de Lima, y últimamente al consejo de Indias. Compuso una obra muy útil y estimada bajo el título: «De officio fiscalis, deque fiscalibus privilegiis», la cual se imprimió en Valladolid en 1606, y fué reimpresa en Madrid en 1659, corregida y adicionada. Murió Alfaro en Madrid de edad avanzada.

ALFARO (GREGORIO): natural de Córdoba, monge benedictino y abad de Santa María del Bueso. Compuso las obras siguientes: 1.ª «Silva de la providencia de Dios, sacada de los santos», Valladolid 1605 en 8.ª: 2.ª «Gobierno eclesiástico y seglar, que comprende el pastoral de San Gregorio Magno, con un tratado de República.» Alcalá de Henares 1601, en 4.ª: Tradujo además del latín las obras de Ludovico Blossio, Valladolid 1619, en folio.

ALFARO Y GAMON (JUAN DE): pintor, nació en Córdoba en 1640, recibió de Castillo las primeras lecciones de su arte, y después se perfeccionó en la escuela de Velazquez. Imitó mucho el estilo de Van-Dyck. A pesar de la celebridad que se adquirió con sus buenos retratos al óleo y en miniatura, murió pobre y de melancolía á la edad de 40 años. Además de ejercitar hábilmente su profesión, escribió sobre ella con sumo acierto.

ALFARRAS: lugar de España con 55 vec., en la prov. y diócesis de Lérida, part. jud. de Balaguer.

ALFARRASI: lugar de España

con 82 vec., en la prov. y diócesis de Valencia, part. jud. de Albaida.

ALFAZ: lugar de España con 225 vec., en la prov. de Alicante, partido jud. de Callosa de Ensarria, dióc. de Valencia.

ALFELD: ciudad de Hannover en la confluencia del Leine y del Varne, al O. de Hildesheia; tiene 2,000 habitantes.

ALFEO ALPHEUS: río de la Etolia, tenía su origen en Arcadia en las cercanías de Melagopolis, pasaba cerca de Herca, regaba la llanura de Olimpia y de Pisa y desembocaba en el mar Jónico. Se creía que corría á unirse á las aguas de Aretusa, en Sicilia.

ALFEREZ: dignidad antigua de Castilla, que se reputaba como uno de los oficios mayores de la corona, entre los cuales, «El primero y mas honrado es el de alferéz», dice el rey don Alonso en sus leyes de Partida. El alferéz mayor firmaba inmediatamente después del soberano en la confirmación de los privilegios, como que era dignidad ejercida por los principales personajes de la corte. El rey don Alonso el XI y otros monarcas españoles han contado entre sus títulos el de alferéces de Santiago. La palabra alferéz significa, según su etimología árabe, el oficial que llevaba la bandera en la infantería y el estandarte en la caballería.

ALFERGANI (AHMED KOTSAIR): astrónomo árabe, nació en Ferganah en la Sogdiana, vivía en el siglo IX bajo el reinado de Al-Mamoun. Es autor de una «Introducción á la astronomía», que ha sido traducida en latín, por Golins, 1669 y de otras dos obras, sobre los cuadrantes de sol, y la construcción del astrolabio.

ALFES: lugar de España con 100 vec., en la prov., part. jud. y dióc. de Lérida.

ALFES: setenta y tres genios ó espíritus elementales de la mitología escandinava.

ALFIDENA, AUFIDENA: ciudad del reino de Nápoles (Abruzzo ulterior 2.ª) al S. E. de Sulmona, tiene 1,426 habitantes.

ALFIERI (VICTOR): célebre poeta trágico italiano, nació en Asti, en el Piamonte, 1749, de una familia noble y antigua. Habiendo perdido á su padre muy niño, su educación fué descuidada, y tuvo una juventud desahogada. Pasó muchos años viajando y buscando aventuras; pero á la edad de 25 años se obró en él un feliz cambio. El deseo de agradar á una muger, tan distinguida por su talento, como por su rango, la condesa de Albany, esposa del último Stuardo, á la que conoció en Florencia y amaba con es-

ceso, le inspiró el gusto á las letras y á la poesía que él había despreciado hasta entonces. Se ejerció en la tragedia, y creó un sistema de composición totalmente nuevo para Italia, substituyó un estilo enérgico y conciso, á los giros débiles y afeminados de sus antecesores. Suprimió en todas sus piezas sin miramiento alguno, los personajes inútiles, fuesen de amores ó confidentes. Trabajando con un ardor increíble, compuso en menos de 9 años (1775-1782), catorce tragedias, obras maestras la mayor parte. Al mismo tiempo escribía en prosa algunas obras, que debían colocarle al lado de Maquiavelo, su «Tratado de la tiranía», y el titulado «El príncipe y las cartas», en las que se muestra ardiente republicano; componía también en la misma época, su poema de «La Etruria vengada». Habiendo quedado viuda la condesa de Albany, en 1788, se unió á ella secretamente y vino á Francia con el deseo de imprimir algunas de sus obras, y así mismo de fijarse en este país, que él llamaba «La patria de la libertad»; pero horrorizado de los excesos del 10 de agosto de 1792, se apresuró á huir retirándose á Florencia. El gobierno revolucionario, le trató como emigrado; le despojaron de sus obras, y de la mayor parte de sus bienes que había depositado en los bancos franceses. Todas estas circunstancias reunidas le inspiraron un odio implacable hácia la Francia y la revolución, que no dejó de manifestar en todos sus escritos. En los últimos años de su vida, Alfieri, aprendió el griego, á fin de estudiar en el original los grandes trágicos á quienes había tomado por modelo. Tradujo é imitó muchas de las mas hermosas tragedias de Eschylo, de Sofocles y de Eurípides. Aniquilado por tantos desvelos, murió á la edad de 54 años en 1805, dejando un gran número de obras póstumas, entre las que se nota una excelente «traducción de Salustio», y una «Historia de su propia vida». Inmediatamente después de su muerte, la condesa de Albany, mandó hacer una edición completa de sus obras. Se componen estas de 35 tomos en 4.ª. Pisa, 1805 y 15, de las cuales 22 encierran las obras publicadas durante su vida, y 15 las obras póstumas. Se ha hecho una edición compacta, que reúne todas sus obras en 4 tomos in 8.ª. Pisa, 1818 y 19. El teatro de Alfieri, se compone de las tragedias siguientes: Felipe II, Polinice, Antigona, Agamenon, Virginia, Orestes, la conjuración de los Pazzi, don García, Rosmunda, Maria Stuardo, Timoleon, Octavio, Merope, Saul, Agis, Sofonista, Myrrha, Bruto I y Bruto II,

ha sido traducido al francés por Mr. Petilot, 4 tomos in 8.ª. París 1802, (reimpreso en un tomo compacto, 1840); su tratado de la tiranía, ha sido traducido también al mismo idioma por un anónimo, París 1802, y su vida por Mr.*** 2 tomos in 8.ª. París, 1809.

ALFOCEA: lugar de España con 14 vec. en la prov. part. jud. y diócesis de Zaragoza.

ALFON: aldea de España con 12 vec., en la prov. y dióc. de Barcelona, part. jud. de Granollers.

ALFONDEGUILLAS: lugar de España con 87 vec. en la prov. de Castellon, part. jud. de Segorve, diócesis de Tortosa.

ALFONSINAS (TABLAS): así llamadas por haber sido hechas por orden y bajo la dirección de don Alfonso el Sábio, de Castilla, sin perdonar gasto ni diligencia para su formación. El prefacio está escrito por el rey y en las tablas trabajaron los rabinos de Toledo, Isaac, Hassan y Ben Sud. Estas tablas, notable monumento de su época, fueron escritas en hebreo y en latín y se publicaron en 1270.

ALFONSO I ó ALONSO: llamado el Católico, rey de Asturias y Leon, hijo de don Pedro, duque de Cantabria y descendiente del rey Recaredo. Casó con Ormesinda, hija de don Pelayo, y ciñó la diadema en 759 después de la muerte desgraciada del rey don Favila. Fué don Alfonso I hombre emprendedor, de ánimo esforzado, constante en las adversidades, señalado por la felicidad con que daba cima á sus proyectos, tan dado al culto de la religión que mereció el renombre de Católico, título que se dió primero al rey Recaredo, y que después quedó en desuso por muchos siglos hasta que el papa Alejandro VI lo renovó en don Fernando de Aragón é hizo que se perpetuase en los reyes sus sucesores. Estas buenas dotes que dejamos apuntadas y de que dió Alfonso señaladas muestras, acompañando á su suegro en todas sus empresas y brillantes acciones contra los moros, debieron abrirle el camino del trono, y no el suplico testamento de don Pelayo que dice el historiador Mariana, puesto que no hay memoria de que exista semejante documento, ni aun cuando hubiese existido, habría dado derecho alguno á nadie, siendo como era todavía la corona electiva, y como siguió siéndolo después por espacio de muchos años. Apenas empuñó Alonso el cetro, intentó engrandecer su reino con nuevas conquistas. En efecto, sin que le arredrara ningún obstáculo y siéndole propicia la suerte, invadió la Galicia, rindió la ciudad de Lugo,

entró en Portugal, se apoderó de Braga, Viseo, Chaves y otras ciudades, y volvió triunfante á Asturias coronado de laureles, después de haber desposeído á los infieles de lo que les restaba en Galicia, Asturias y Vizcaya. Apenas hubo descansado de estas fatigas, emprendió de nuevo sus correrías contra los sarracenos, penetrando muchas veces por Castilla y Portugal, apoderándose de muchos pueblos y logrando al fin que sus enemigos le pidiesen la paz, y accediesen con harta mengua para su orgullo; á que Alfonso gobernarse con absoluta independencia sus estados y los que había adquirido con el derecho de las armas, Anuló las vergonzosas leyes de Witiza, y murió en 757 á los 74 años de edad y 19 de reinado. Sus restos fueron sepultados en el monasterio de Santa Maria de Covadonga en el territorio de Cangas.

ALFONSO ó ALONSO II: llamado el Casto, uno de los mejores reyes que tuvo España al principio de la reconquista; subió al trono de Leon en 14 de setiembre de 791, por renuncia que de él hizo á su favor don Bermudo I. Principió su reinado con tanta prudencia y equidad que en breve se concilió el amor de sus súbditos. Traslado la corte á Oviedo y dedicóse á hermosear aquella ciudad con suntuosos edificios, entre los cuales se cita, la iglesia mayor, llamada de San Salvador, si bien hay quien dice que el rey don Bermudo fué el que dió principio á esta noble fábrica, y el letrero que está á la entrada de aquel templo la atribuye al rey Silon. Los gloriosos principios del reinado de este príncipe tan señalado, dice el historiador Mariana, se amancillaron y oscurecieron con un desastre y afrenta que aconteció en su casa real, y fué, que su hermana la infanta doña Jimena, olvidada del respeto que debía á su hermano y de su honestidad, puso los ojos en Sandia ó Sancho, conde de Saldaña, sin reparar hasta casarse con él clandestinamente, de cuyo matrimonio nació el infante Bernardo Carpenso ó del Carpio; muy famoso y esclarecido por sus proezas y hazañas en las armas, según que le alaban y engrandecen las historias de España. No estaban ociosas por estos tiempos las armas de los moros; ambicionaba Issem, rey de Córdoba, las pocas tierras que ocupaban los cristianos en las asperezas de Asturias y en Galicia; y para conquistarlas mandó numerosas huestes bajo las órdenes de uno de sus mas famosos generales llamado Mugeit. Alfonso que nunca se hallaba desprevenido envolvió á los moros en un lugar pantanoso y los derrotó com-

pletamente. Dicese, acaso con alguna exageracion, que los mahometanos perdieron en la accion como unos 70,000 hombres, y que tal catastrofe ocasionó la muerte al rey Issem. Sucedió á este su hijo Alhacan, á despecho de dos tíos suyos que intentaron arrojarle del trono desde el momento mismo de su eleccion, y aprovechando entonces don Alfonso la guerra civil que se encendió entre ellos, pasó el Duero con un mediano ejército, atacó á los moros, venciólos y penetró hasta Lisboa, volviendo rico con los despojos de aquella ciudad. Por largo tiempo descansó despues á la sombra de sus laureles, cuidando solo del bienestar de sus pueblos; pero cuando mas seguro se creia en el trono, se tramó contra él una conspiracion que produjo algunos alborotos en el reino y alteraciones civiles tan graves que pusieron al rey en necesidad de retirarse al monasterio Abeliense, muy conocido á la sazón y asentado en ciertos lugares ásperos y breñas de Galicia, desde donde, ayudado de Theudio y sus allegados se restituyó á su reino. Es fama que en esta ocasion fué descubierto el cuerpo del apostol Santiago, cuyo culto promovió el piadoso rey, construyendo una suntuosa iglesia y trasladando á ella la silla episcopal de Iria. Alhacan que no habia aun abandonado los proyectos de su padre, creyendo que Alfonso estaba desprevenido, intentó invadir sus tierras por dos veces consecutivas, pero en una y otra fué rechazado con pérdida considerable. No por eso desmayaron los mahometanos, antes volvieron con nuevos refuerzos contra Asturias y Galicia; pero desechos tercera vez cerca de Naharon y el rio Anceo, vióse obligado el rey moro á pedir treguas al cristiano. Esta paz no duró mucho tiempo, porque Alhacan faltando á la fé de los tratados, puso sitio á Calahorra; entonces Alfonso siempre victorioso, acudió á su socorro y rechazó á los enemigos. Despues de estas y otras no menos señaladas victorias, queriendo el rey descansar de sus fatigas y no teniendo hijos por haber guardado siempre el celibato, por cuya razon le dieron el sobrenombre de Casto, declaró sucesor suyo á su primo don Ramiro. Murió amado de sus súbditos en el año 845 á los 52 de su reinado.

ALFONSO ó ALONSO III: apellidado el Magno, décimo rey de Leon, nació en el año 852, y fué elevado al trono en 866, ó segun otros en 862 á la edad de 14 años. Apenas empuñó el cetro, vióse atacada su autoridad real, por continuas sublevaciones, las cuales supo

desvanecer con heroica resolucion y firme justicia, y Fruela Bermudez que intentó el primero arrebatarle el cetro fué derrotado y muerto por los leales de Oviedo. Imposible nos seria enumerar los brillantes hechos de armas en que el rey don Alfonso mostró su pujanza é intrepidez; baste decir que en cuantos combates le presentaron los moros, que fueron muchos y empeñados, logró derrotarlos completamente. Sus ocupaciones guerreras no le impidieron atender á las mejoras del reino. Restauró en 874 el monasterio de Sahagun, fundó el de San Miguel de Escalada, cercó de murallas á Oviedo, construyó varias fortalezas, edificó palacios suntuosos, levantó castillos y mostróse prodigamente liberal con las iglesias. Para tantas y tan costosas obras, apuró Alfonso los tesoros reales, y se vió en la necesidad de imponer nuevos pechos y derramas, cosa que se debe siempre escusar, dice el historiador Mariana, sino es cuando la república se halla en tal aprieto que todos entienden es forzoso sujetarse á la necesidad, si se quieren salvar. Así no es extraño que aprovechando los enemigos domésticos de Alfonso el disgusto general que necesariamente habian de producir tantas y tan crecidas exacciones de dinero, urdieran frecuentes conspiraciones contra su corona y su vida. De todas salió triunfante Alfonso, hasta que en 908 ostigado su hijo don Garcia por la misma reina, levantó un poderoso ejército para apoderarse del cetro y prefiriendo Alfonso la renuncia de la corona, á ponerse en guerra con los de su propia familia, abdicó en su hijo don Garcia, año 910, y dió á don Ordoño, su otro hijo el reino de Galicia, pasando despues en romería á Santiago, y retirándose por último á Zamora, donde murió, segun se cree, en 942. Su cuerpo y el de su muger fueron sepultados primero en Astorga en el claustro y capilla de San Sebastian, y despues los trasladaron á Oviedo.

ALFONSO ó ALONSO IV: llamado el Monge, rey de Leon y de Asturias. Por muerte de su padre Ordoño II, subió al trono en el año 924; pero careciendo de las necesarias dotes para reinar en aquella época turbulenta y azarosa; abdicó la corona á favor de su hermano don Ramiro en 927 al sexto año de su reinado, perjudicando el derecho de su hijo, y tomó el hábito de monge en el monasterio de Sahagun, á donde sin duda debió retirarse, mas que por vocacion, por su natural inconstancia, puesto que causado en breve del estado monástico, reunió sus partidarios, juntó

ejército é intentó volver al trono. Perseguido por Ramiro, vióse precisado á encerrarse en Leon que se declaró en favor suyo; mas los habitantes acosados del hambre, al cabo de un año de sitio tuvieron que abrir las puertas de la ciudad y entregar á Alfonso, el cual se echó á los pies de su hermano implorando su clemencia. Temeroso Ramiro de que Alfonso volviese á ser perjuro, mandó sacarle los ojos y lo encerró en el monasterio de San Julian de Ruiforco, cerca de Leon, donde murió al año siguiente, en el 950.

ALFONSO ó ALONSO V: rey de Leon y Castilla. A la edad de 5 años sucedió en 999 á su padre Bermudo II. Segun el historiador Mariana, gobernaron el reino durante la menor edad de Alfonso, un Melendo Gonzalez, conde de Galicia, y su muger doña Mayor, que eran sus ayos; pero el erudito señor Marina dice, que durante la minoria de este rey gobernó la monarquía su madre doña Elvira, opinion tanto mas probable cuanto que existe una escritura del monasterio de Samos del año 1004 en que se supone á la reina doña Elvira presidiendo en Boreda una junta de jueces y palaciegos. En 1014 empuñó las riendas del gobierno y se dedicó á mejorar las costumbres de sus súbditos y á fomentar la prosperidad pública. Aprovechando la ocasion favorable que le presentaban las discordias civiles en que estaban divididos los emires ó gobernadores de la España árabe, pasó el Duero en 1027 al frente de un ejército poderoso, y al año siguiente puso sitio á Viseo, pero habiéndose presentado sin coraza en un reconocimiento que quiso hacer de los muros de la plaza, le alcanzó una flecha disparada desde un baluarte, y murió á la edad de 55 años y 23 de su reinado.

ALFONSO ó ALONSO VI: apellidado el Bravo, subió al trono de Leon en 1067 despues de la muerte de su padre. En 1072, perseguido por su hermano el ambicioso don Sancho, rey de Castilla, tuvo que buscar un asilo en la ciudad de Toledo, ocupada entonces por los moros; pero al año siguiente, despues de la catastrofe acaecida al usurpador, se restituyó á sus estados, y encerrando á don Garcia su tercer hermano en una torre, empuñó los cetros de Castilla, Leon y Galicia. Correspondió á los favores que habia recibido de Almenon el rey moro de Toledo, auxiliándole contra los reyes de Córdoba y Sevilla. Fué tan buen político en el manejo de los negocios, como valiente en la guerra. En 1074 casó con doña Inés, cuyo linage se ignora; y habiendo muerto esta en 1078 pasó á segundas nup-

cias con doña Constanza, hija de Roberto I de Borgoña. Muerto Almenon, creyéndose Alfonso libre ya de las obligaciones que con él habia contraído é instado tambien por algunos toledanos que no podian soportar el yugo de Hyaya, hijo segundo de Almenon, juntó numerosas huestes y nombrando por general de ellas al famoso Rodrigo Diaz de Vivar, llamado el Cid, marchó en 1082 contra los moros; venciólos en varias refregas, apoderóse de Escalona, Talavera, Maqueda, Santa Olalla; rindió en 184 á Talamanca, Uceda, Madrid, Hita, Guadalajara y otros pueblos; cercó luego la ciudad de Toledo, y en 1085 entró en ella triunfante, abriéndole el enemigo mismo las puertas despues de una obstinada resistencia. Tomadas con mas facilidad Illescas, Mora, Consuegra, Medina del Campo, y adelantó sus conquistas hasta el Guadiana, de modo que aterrados los moros abandonaron aquellas tierras y le dejaron poseedor tranquilo de cuatro reinos. Proclamóse entonces Alfonso emperador de las Españas. Ocupóse en la mejora de sus reinos y en poblar á Salamanca, Segovia, Osma, Sepúlveda y otras muchas tierras que se hallaban en aquel tiempo casi desiertas. En 1086 pasó á España el rey de Marruecos con un ejército numeroso; salióle al encuentro don Alfonso; dióle una sangrienta batalla en la que, siendo muy superiores las fuerzas de los africanos, quedó vencido el rey de Castilla. No obstante aunque salió herido se rehizo pronto y se puso en estado de defensa con los socorros que alcanzó de Hugo, duque de Borgoña, logrando que los moros al ver las fuerzas que los amenazaban volviessen las espaldas y abandonasen el reino. Entonces Alfonso levantó nuevas tropas, hizo varias correrías contra los moros y en 1095 invadió el Portugal, tomando varias ciudades y penetrando hasta Lisboa. En este mismo año se dice que el rey viudo ya de doña Constanza, celebró tercer matrimonio con doña Berta ó Huberta de la casa de Borgoña, y habiendo esta muerto en 1095 eligió por esposa á la mora Zayda, hija de Ben-Abad III, rey de Sevilla, la cual se hizo cristiana, y tomó el nombre de Isabel. Muerto el Cid en 1099 y ocupada Valencia por los moros, ya no hizo mas Alfonso que defenderse á duras penas de las continuas correrías que estos hacian por sus estados. Habian tambien muerto doña Isabel y el hijo que de esta habia tenido, llamado don Sancho, y el rey que sentia verse sin hijo varon que le heredase, aunque viejo y achacoso, casó quinta vez, recibiendo por

esposa á doña Beatriz, de linage extranjero; pero al fin murió sin hijos varones en 50 de junio de 1108 á la edad de 79 años, nombrando por heredera de los reinos de Castilla, Leon y Asturias á su hija doña Urraca.

ALFONSO ó ALONSO VII (RAIMUNDO): rey de Castilla, de Leon y de Galicia, nació en 1106, siendo hijo de Raimundo de Borgoña, conde de Galicia, y de doña Urraca, infanta entonces y despues reina de Castilla. Su abuelo Alfonso VI habiale dejado por infantazgo con el título de conde, la Galicia, declarándole con derecho al trono de Castilla despues de los dias de su madre, si moria esta sin sucesion del monarca aragonés, su segundo marido. No obstante estas disposiciones de Alfonso VI, mientras doña Urraca se hallaba en medio de los ejércitos disputando la Castilla á su marido don Alfonso el Batallador, los estados de Galicia, se reunieron en Compostela y proclamaron rey al jóven conde, el cual se coronó á si mismo en la iglesia de Astorga. Doña Urraca que no conocia freno á sus pasiones y liviandades, arrepentida de haberse casado con el rey aragonés, porque el casamiento, como dice Mariana, enfrenaba sus apetitos desapoderados y sin término, no estuvo menos desavenida con su hijo. Parece, no obstante, que madre é hijo se reconciliaron por mediacion del obispo de Santiago; pero al mismo tiempo que en el monasterio de Sahagun se celebraban unas córtes, encendióse de nuevo la guerra entre Urraca y Alfonso, hasta que últimamente se volvió á tratar de la paz en los concilios de Valladolid y Compostela. En 1126 acaeció la muerte de doña Urraca, y Alfonso, único poseedor del trono de Castilla, se dedicó desde entonces á corregir los males y abusos introducidos en sus estados por el mal gobierno de aquella reina. Restableció en ellos el orden y aseguró la paz interior. En 1128 casó con doña Berenguela, hija del conde de Barcelona, don Berenguer III. Recobró luego á Burgos y otras ciudades importantes, derrotó á los moros cerca de Toledo, marchó á Andalucía, y ganando en ella algunas victorias, hizo tributarios suyos á varios reyezuelos musulmanes. Destruyó las mezquitas de estos y las sinagogas de los judios, y quemó á cuantos ministros de unos y otros cayeron en sus manos, aumentando el fuego de la hoguera con sus libros religiosos. Volvió inmediatamente sus armas en socorro de los reinos de Aragon y Navarra acosados por los moros, y en recompensa de este au-

xilio tuvo que cederle el rey de Aragon la ciudad de Zamora, y el de Navarra le rindió vasallage. Arbitro casi de toda la España cristiana, juntó córtes en Leon en el año 1155, aseguró en ellas las leyes y privilegios de sus súbditos, é hizo que le coronasen solemnemente emperador de las Españas, siendo el cuarto y último rey de Castilla que obtuvo los dictados de Pius, felix, augustus, totius Hispanie imperator. Tuvo despues varios encuentros con los sarracenos, y quitóles muchas plazas, siendo una de ellas Calatrava. Confederóse con los demas príncipes cristianos, y en 1157 ganó cerca de Jaen una esclarecida victoria á los moros de Africa, siendo este triunfo el término de las expediciones de Alfonso; pues á los pocos dias murió en la aldea de Fresneda, de edad de 54 años y á los 51 de su reinado. Este soberano, uno de los mas célebres en los anales de la monarquía española, á pesar de su prudencia, cometió un grave yerro político, cual fué el de dividir su reino entre sus dos hijos, Sancho y Fernando, dando al primero la Castilla y al segundo los reinos de Leon, Asturias y Galicia. Casó Alfonso á su hija Constanza, con Luis VIII, rey de Francia, siendo esta vez la primera en que se enlazaron por matrimonio las familias reinantes en Francia y Castilla.

ALFONSO ó ALONSO VIII: rey de Castilla, apellidado el Noble, hijo de Sancho III. Aun no habia cumplido cuatro años cuando heredó el trono en 1158. Su larga minoria fué sumamente revuelta y borrascosa, viéndose agitado el reino por las disputas de las dos poderosas casas de Castro y de Lara, que cada una de por si aspiraba á la regencia. La miseria, el hambre, la desolacion, necesarias consecuencias de toda guerra civil, cundian por todo el reino; y en medio de tantos desastres, los grandes aumentaban su poder á espensas de los sacrificados pueblos, que volvian sus ojos al rey niño y ansiaban por momentos su mayor edad. Guardábanle entretanto los leales de Avila, y á penas llegó á los 11 años, á ruegos y persuasion de los grandes que le tenian en su poder, determinó partir de Avila para visitar el reino y hacer entrada en cada una de las ciudades, castillos y fuertes que ocupaban los magnates. Muchos fueron los pueblos que voluntariamente le abrieron sus puertas y aun le ayudaban con dinero, provision y toda clase de recursos. A pesar de la poca gente que acompañaba entonces al rey, pues toda la fuerza que llevaba

era una compañía de guarda de 150 de á caballo á las órdenes de algunos grandes de Castilla, intentaron apoderarse de Toledo por medio de la astucia, ya que tan pocas esperanzas habia de que la entregase de buen grado Fernando Ruiz de Castro que la tenia en su poder. Valido el rey de un caballero principal de aquella ciudad, llamado don Esteban Illan, se introdujo en ella disfrazado, y luego que estuvo dentro, ondearon los estandartes reales en la torre de la iglesia de San Roman, á cuya señal se levantaron y acudieron en su defensa todos los leales que encerraban la ciudad, y el gobernador hubo de salir y retirarse á Huete. Don Alfonso y sus parciales se apoderaron de todos los castillos y plazas de aquella comarca y de Castilla la Vieja, y convocó córtes para la ciudad de Burgos, las cuales se reunieron el año de 1170, en las que despues de declararle mayor de edad, pues habia entrado en los quince años, que era el tiempo señalado por el testamento de su padre, se decretó se hiciese guerra así á los señores que no obedecieran la voluntad del rey, como al rey don Fernando su tío, que tenia todavía ocupada con guarniciones una gran parte del reino. En aquel mismo año casó con doña Leonor, hija de Enrique II, rey de Inglaterra; y con el rey de Aragon, que fué padrino, concertó paz y alianza ofensiva y defensiva. Auxiliado ademas de los reyes de Leon y Navarra, cuya coalicion logró desbaratar, convirtiéndola en una verdadera cruzada contra los sarracenos, recobró en pocos dias cuanto los moros habian usurpado en Castilla durante su borrascosa minoría, y se apoderó tambien de la ciudad de Guenca. Menos afortunado en la batalla que presentó al enemigo cerca de Alarcos con solo sus fuerzas y sin esperar las de los reyes de Leon y Navarra que iban en su auxilio, fué completamente derrotado y herido gravemente en un muslo. Indignados los nobles castellanos y principalmente los señores de la córte con el desaire de Alarcos, y atribuyendo las causas de las desgracias del reino á la hermosa judía Raquel, de quien estaba muy apasionado el monarca, tramaron una conspiracion contra ella, la dieron de puñaladas en su mismo cuarto dentro del palacio y casi á presencia de su amante. Alfonso, en vez de vengarse, mirando la catástrofe de su favorita como un castigo visible del cielo, solo trató de recobrar la confianza y el amor de sus pueblos, observando en adelante la conducta propia de un buen rey. Ardiendo en

deseos de vengar la afrenta sufrida en la derrota de Alarcos, volvió á pasar la Sierra Morena coligado con los reyes de Aragon y Navarra, y salvó, en fin, la España en la célebre batalla de las Navas de Tolosa, ganada el 16 de julio de 1212, en la que pereció mucha gente mora. Alfonso se propuso continuar sus conquistas en las provincias de Andalucía, y sin duda hubiera ganado muchas victorias, á no haberle arrebatado la muerte en la aldea de Gutierrez Muñoz dia 6 de agosto de 1214 á los 56 años de su reinado. Este monarca célebre por su valor en los combates, por su firmeza de caracter y por la nobleza de sus sentimientos, lo fué tambien por la decidida proteccion que dispensó á las letras y á las artes. Fundó la universidad de Palencia, primer establecimiento que hubo de esta clase en España. Dejó el trono á su hijo Enrique I, bajo la tutela de su madre la reina doña Leonor.

ALFONSO ó ALONSO IX: rey de Leon, hijo de don Fernando II y de doña Urraca de Portugal, nació en 1172 y fué coronado en 1188. Desde muy jóven formó alianza con su primo el rey de Castilla don Alfonso VIII contra los moros, de quienes obtuvieron muchas victorias; pero desunidos poco despues por rivalidades hijas de la ambicion, se hicieron cruda guerra, asolando sus propias tierras, en vez de destruir, como hubieran podido, todo el dominio y pujanza de los moros, si hubiesen permanecido unidos. Sin embargo, aunque tarde, debió conocer el rey de Castilla el grave daño que estas discordias causaban á sus estados, y se resolvió á sacrificar sus intereses, cediendo al de Leon, no solo las ciudades conquistadas, sino otras varias para que con mas facilidad pudiera armarse contra los moros. Desde entonces cesaron las enemistades. El leonés juntó sus huestes é invadió la Estremadura, taló y abrasó cuanto poseian los enemigos, y su carrera fué un tegido de victorias. Casó este monarca por dos veces; la primera en 1190 con doña Teresa, hija de don Sancho, rey de Portugal, en quien tuvo tres hijos, á doña Sancha, á don Fernando que vivió poco, y á doña Dulce; despues por mandado de la Santa Sede se apartó de doña Teresa á causa que era su parienta, y casó con doña Berenguela, hija de don Alonso su primo rey de Castilla. Murió en el año de 1250.

ALFONSO ó ALONSO X: llamado el Sábio, segundo rey de Castilla y Leon, hijo de don Fernando III y de doña Beatriz. Las continuas especulaciones de Fernando no le daban tre-

gua para atender á la educacion de Alfonso y la confió á su abuela Berenguela quien con su celo y su sabiduría ilustró el entendimiento de su querido alumno, mientras que su padre engrandecia su estado á costa de los árabes. Empezó á reinar Alfonso en el año de Jesucristo 1252, de edad de 37 años, hallándose ya ejercitado en las armas, siendo conquistador del reino de Murcia, y estando instruido en los negocios políticos y en la ciencia del gobierno. Sin descuidar este monarca la árdua empresa de exterminar á los sarracenos, se dedicó á reformar las costumbres, mejorar las leyes y acrecentar las glorias de la nacion española. Aseguró con sus armas y rectas disposiciones la conquista de Murcia, hizo construir la famosa Atarazana de Sevilla, aumentó considerablemente la marina y supo en fin tener adictos, obedientes y contentos á sus súbditos, distribuyendo con la mayor equidad los favores, los premios y las distinciones. Al frente de un respetable ejército marchó hacia Badajoz con el fin de tomar posesion de sus derechos sobre Portugal, mas habiendo intercedido el papa Inocencio IV se celebraron tratados amistosos entre los reyes de ambas monarquias, recibiendo el de Castilla homenaje del portugués, y ademas el título de los Algarbes. Rindiéronle igualmente homenaje los reyes moros de Granada y de Niebla en el año 1255. Recobró los derechos de Castilla sobre Gascuña, usurpados por Enrique III, rey de Inglaterra; se apoderó de las plazas y tierras de Jerez, Medina Sidonia, Lebrija y otras, ocupadas por los moros; mandó hacer el libro de las leyes que intituló «Fuero real» en que se resumia lo mas principal de la legislacion, interin se acababa el código que denominó el «Libro de las siete partidas», y al cual dió Alfonso la última mano, si bien no llegaron á ser consideradas como leyes hasta el reinado de Alonso el Onceno en las córtes de Alcalá. Reunió Alfonso cerca de sí los mejores físicos y médicos de Africa para que enseñasen en su córte y él pudiese oírlos. Estableció en Sevilla estudios de latinidad y lengua árábica, protegió la universidad de Salamanca, á la cual cedió varias franquicias, y cuyas cátedras aumentó, dotándolas competentemente. Corrigió las tablas astronómicas llamadas «Alfonsinas» y escribió la «Historia general de España, la universal del mundo, la de Alejandro Magno y la de las Cruzadas»; dispuso que se recopilasen varias canciones castellanas y gallegas, y él

mismo cultivó con singular pureza la ciencia de las musas, componiendo «Los cantares é cantigas y las Quereñas», y como filósofo, en fin, escribió el «Libro del Tesoro». Habiendo quedado vacante la corona imperial por muerte de Guillermo, y teniendo derecho á ella el rey Alfonso, fué elegido emperador en 1257 por algunos príncipes alemanes, que aspiraban á enriquecerse con los tesoros que por esta eleccion deberia repartir el monarca español. Ejerció Alfonso actos de soberano de Alemania en Castilla, y dió la investidura del ducado de Lorena á Federico; pero cuando Rodolfo de Hapsburgo fué elevado al trono imperial el sabio rey de Castilla se contentó con protestar esta eleccion. Las glorias de este monarca fueron no obstante turbadas por una liga de los grandes, que excitados por el infante don Felipe se rebelaron en 1271, y aunque al fin quedaron vencidos, miraron como un efecto de debilidad la indulgencia con que Alfonso los trató. Esto y algunas violencias que parece cometió despues el rey, receloso de que se tratara de destronarle, dieron motivo á ciertas disensiones domésticas, de las cuales se aprovechó el infante don Sancho, otro de sus hijos que se rebeló contra el padre y logró destronarle en 1282, haciéndose reconocer por rey en las córtes de Valladolid. En semejante conflicto reúne Alfonso varios prelados, grandes y caballeros en Sevilla, única ciudad que permaneció leal; maldijo á su hijo don Sancho, imploró y obtuvo el socorro del rey de Marruecos y marcha contra el rebelde, á quien vee y deshereda por único castigo. No pudiendo resistir á tantos y tan graves disgustos, enferma gravemente y muere en Sevilla á 21 de abril de 1284, á la edad de 65 años y 52 de su reinado.

ALFONSO ó ALONSO XI: quinto rey de Castilla y Leon: á poco de haber nacido sucedió á su padre Fernando IV en el año 1312, y apenas cumplió los 15 años de su edad, empuñó las riendas del gobierno en Valladolid. Aunque la edad era flaca para tan grave carga, dice Mariana, las cosas no daban lugar á mayor tardanza. Hizo una guerra temible á los grandes y facciosos que habian introducido la turbacion y el desorden, aprovechándose de la oportunidad de una regencia; restableció la tranquilidad y castigó á los discolos, alquiciándose con su conducta y severidad el renombre de Vengador. Despues de haber sofocado las sediciones fomentadas en el reino por los

nobles de Castilla que se hallaban quejosos desde que Fernando III disminuyó sus privilegios; volvió sus armas contra los sarracenos que amenazaban su reino, ganó en persona una célebre batalla al rey moro de Granada, y en un combate naval derrotó la escuadra del rey de Marruecos que venia al socorro de aquel enemigo. Coligó despues el rey de Castilla con los de Portugal y Aragon, y Alfonso unido á este último, consiguió de los sarracenos en 29 de octubre de 1340 una completísima victoria junto á Tarifa en las márgenes del Salado. A poco de esta victoria sitió Alfonso la plaza de Algeciras que se rindió al cabo de dos años, y en cuya defensa, segun algunos refieren, se hizo uso por la vez primera de la artilleria. Lo obstinado y célebre del sitio atrajo hacia el campo cristiano una multitud de estrangeros movidos de curiosidad, y vióse Alfonso en peligro de ser asesinado por unos sarracenos vestidos á la española. Capituló la plaza bajo condicion de guardar Castilla una tregua de diez años con los reyes de Marruecos y Granada; mas Alfonso impaciente por cerrar la entrada de España á los moros de Africa, reunió córtes en Alcalá de Henares, año 1359, y en ellas se acordó el famoso sitio de Gibraltar. Iba ya á rendirse esta plaza cuando se propagó una peste horrorosa entre los sitiadores, y obstinándose Alfonso en continuar el sitio, murió del contagio en 26 de marzo del año 1350, el primero en que por constitucion del papa Clemente, se ganó el jubileo de cincuenta en cincuenta años, que antes se mandó ganar de ciento en ciento. Alfonso tuvo cuatro hijos naturales, habidos en la célebre doña Leonor de Guzman; y de su esposa doña Maria de Portugal á don Pedro el Cruel, que le sucedió en el trono.

ALFONSO I: rey de Aragon y Navarra, llamado el Batallador; hijo de Sancho Ramirez, subió al trono en 1104 por muerte de su hermano Pedro I. Desde muy jóven manifestó su inclinacion á la guerra, y llegó á ser en su tiempo el príncipe mas valiente. Casó de segundas nupcias con doña Urraca, hija única y heredera de Alfonso VI de Castilla, el cual hizo esta boda con la mira de que se reuniesen algun dia las coronas de la España cristiana en las sienas del rey de Aragon. A consecuencia de tal enlace, Alfonso I tomó el título de emperador de las Españas, despues de la muerte de su suegro, y aun quiso reinar en Castilla en nombre y representacion de su esposa doña Urra-

ca. Pero esta princesa, tan altaiva como poco honesta, segun dicen, mirando con desprecio la autoridad de su marido, trató de escluirle del trono y del tálamo, dando ocasion á una guerra escandalosa entre ambos esposos que duró por espacio de 7 años, ocasionando mil males á la España. El rey de Aragon pretendiendo en 1109 que las córtes de Castilla le reconociesen por monarca de este reino, entró en él con un ejército numeroso, y puso en arresto á la reina; mas esta favorecida por la nobleza castellana, consiguió su libertad; y entonces los dos esposos se dieron una sangrienta batalla en el campo de Espina, quedando derrotado el ejército de doña Urraca, y toda la Castilla entregada al saqueo. Poco despues juntó la reina nueva ejército, tomó la ofensiva contra su esposo; y haciéndole levantar el sitio de Astorga, le obligó á encerrarse en Carrion, donde le sitió reduciéndole á la dura necesidad de pedir la paz. La reina se la concedió, pero fué bajo la condicion de abandonar sus conquistas y renunciar á su esposa y al trono de Castilla, precediendo para esto la anulacion del matrimonio declarada en un concilio que se juntó en Plasencia en 1114. En tal estado de cosas dirigió Alfonso sus armas contra los sarracenos, tomándoles en 1118 á Zaragoza, donde fijó su córte, y mas adelante por asalto las ciudades de Calatayud y Tarragona. Coligado con el nuevo rey de Castilla consiguió algunas ventajas sobre los moros de Africa y Granada, y penetrando en los reinos de Valencia y Murcia, llevó sus armas victoriosas hasta dar vista á los muros de Granada; allí fijó su campo y dió descanso á sus tropas tomando cuarteles de invierno. A la fama de que se hallaba en aquellas inmediaciones un príncipe católico, diez mil familias de cristianos muzárabes que por espacio de tres siglos trascurridos desde la invasion de los moros se habian mantenido en las Alpujarras, bajaron de ellas y corrieron á alistarse en las banderas del monarca español. En 1126 ganó á los moros una batalla decisiva estando ya envuelto por estos el ejército aragonés en las montañas del reino de Valencia. Despues de esta victoria marchó sin detenerse sobre Fraga, ciudad de Aragon, fronteriza de Cataluña y entonces plaza fuerte. Al cabo de dos años de bloqueo, se negaba el rey á conceder á la guarnicion una capitulacion honrosa, cuando llegó inesperadamente un numeroso ejército de moros que derrotó al de Alfonso, dejando muertos en el campo dos obispos, muchos caballeros franceses y

navarros, aragoneses y catalanes, y casi todo el ejército. Alfonso herido en la acción pudo escaparse seguido de diez guardias, y acogiéndose al monasterio de San Juan de la Peña. murió en él, oprimido de vergüenza y de dolor, á los ocho días de su derrota, año 1134. Los aragoneses nombraron por sucesor á Alfonso á su hermano don Ramiro, cuya elección fué causa de nuevos males. Hacia ya 29 años que Alfonso no existía, cuando un impostor se atrevió á presentarse en Zaragoza, suponiendo que era el Batallador, que volvía de la Tierra Santa de espiar sus culpas, y aun llegó á tener algunos partidarios, pero no tardó en pagar con la vida su impostura, siendo ahorcado en 1165 por disposición de la reina Petronila.

ALFONSO II: rey de Aragón, hijo de Rámundo, conde de Barcelona y de la reina Petronila. Por abdicación voluntaria de esta princesa empezó á reinar Alfonso en 1162. Habiendo muerto Berenguer en el sitio de Niza, año 1167, el rey de Aragón se apoderó de aquel condado; y dirigiendo al año siguiente sus fuerzas contra los infieles, tomóles muchas plazas, valiéndose de la oportunidad que le ofrecía la guerra entre los almohades y el rey moro de Murcia. En 1170 se sublevaron en Cataluña los árabes que habitaban en las montañas de Prades, y el rey de Aragón consiguió derrotarlos en breve, obligándoles á abandonar para siempre aquel punto. Tomó después á Teruel, y marchando sin detenerse hacia Valencia penetró hasta Játiva, asolándolo todo en su tránsito. En tanto que el monarca aragonés hacía esta guerra á los moros, Sancho rey de Navarra entró en Aragón, y Alfonso acudiendo pronto al socorro de su reino con el auxilio del rey de Castilla, entró también en Navarra, cometiendo estragos en desquite de los cometidos por su enemigo, y penetrando en Francia se apoderó del Rosellon que reunió á la monarquía aragonesa. Firmáronse luego paces entre estos tres monarcas año 1176, y en el de 1178 se celebró otro tratado entre Aragón y Castilla, mediante el cual se convino en que las conquistas que se hicieren en el reino de Valencia pertenecerían á la corona de Aragón, las de Murcia y Andalucía á la monarquía castellana. Entra Alfonso en Francia segunda vez año de 1179, y recibe homenaje del vizconde de Nimes y de otros señores franceses, que buscaban apoyo contra el conde de Tolosa: venga la muerte del conde de Provenza su hermano que acababa de ser asesinado: toma el castillo de Morvela, donde

se habían refugiado los asesinos, y despues de recorrer los campos de Tolosa, firma con el conde de esta ciudad una alianza ofensiva y defensiva. Penetra luego en el Languedoc y logra que le rinda vasallage Gaston, vizconde de Bearne, por lo cual tardó poco en regresar á sus estados de Aragón; pero habiéndose renovado la guerra entre él y el conde de Tolosa en el año 1195, volvió á entrar en Francia; fundó en esta ocasión el monasterio de Selva real cerca de Arlés, y murió en el mismo año en Perpignan, á donde fué para arreglar algunos asuntos relativos á sus dominios en la Galia Narbonense. Este monarca cultivó la «gaya ciencia» y es contado entre los trovadores. Una de sus canciones se ha conservado hasta nuestros días.

ALFONSO III: rey de Aragón, sucedió en 1285 á su padre Pedro III, sin haber jurado, segun prevenian los antiguos fueros de Aragón, la conservación de los privilegios de la nobleza y del pueblo, por lo que hubo un descontento general. Creyendo Alfonso poder calmarlo, ocupando á sus vasallos en la guerra, atacó á su tío don Jaime rey de Mallorca y le despojó de su reino, para castigarle por haberse aliado con los franceses en una guerra que su padre tuvo que sostener contra ellos. Hizo algunas otras expediciones, y se dirigió al fin á Zaragoza, donde se coronó con las ceremonias de costumbre, y dejó que las cortes de Aragón pusieran nuevas restricciones á la autoridad real y dieran al Justicia mayor las mas altas prerrogativas. (Véase ARAGON, Justicia mayor de). Los reyes de Francia, de Nápoles y de Castilla se coligaron contra él y le obligaron á aceptar un tratado vergonzoso. Habiendo tomado Alfonso parte en las revueltas que agitaron este último reino fué escomulgado por el papa Nicolás IV; y cuando despues de haberse reconciliado con la Santa Sede, estaba á punto de contraer matrimonio con Leonor de Inglaterra, murió prematuramente á la edad de 26 años en el mes de junio de 1291.

ALFONSO IV: rey de Aragón, heredó el trono de su padre don Jaime II en 1297. Era tan pródigo que en el acto de la coronación le exigieron las cortes el juramento de no enagenar la mas pequeña parte de las rentas de la corona. El papa Juan XXII le hizo donación de la Cerdeña para separarla de la república de Génova. Intentó Alfonso tomar posesion; pero negándose á ello los genoveses, se encendió entre los dos estados una guerra que costó no poca sangre á unos y otros. En esta lucha obstinada se cuan-

do la marina catalana principió á adquirir nombre y á dominar en los mares. Animado del deseo de establecer á sus hijos de la manera mejor posible, dió al segundo el marquesado de Tortosa y el señorío de Albarracin, y á su esposa Leonor la ciudad de Játiva con algunas otras plazas. Disgustado de estas cesiones su hijo primogénito don Pedro acusó á su padre de haber quebrantado el juramento exigido por las cortes, y se apoderó de Játiva. Alfonso, atacado ya de una hidropesía, sucumbió pronto á tantas pesadumbres el 24 de junio de 1556, dejando su reino á su hijo don Pedro que le sucedió bajo el nombre de Pedro IV.

ALFONSO V: rey de Aragón, llamado el Magnánimo, murió en 1458 á la edad de 74 años, y habia sido reconocido como rey de Sicilia en 1442 despues de haberse apoderado de Nápoles. Fué hijo de Fernando el Justo á quien sucedió en 1446. Generoso, liberal, ilustrado, bienhechor, intrépido, afable, político, Alfonso fué el héroe de su siglo. Acogió en sus estados á las musas, proscripió de Constantinopla, estableció la dominación española en Italia, no sacó casi nada de sus estados de España y no pensó jamás sino en dispensar mercedes y hacer felices á sus súbditos. Paseaba siempre casi solo y á pié por las calles de su capital, contestando á los que le manifestaban los peligros á que esponia su persona, «que bien podía pasearse un padre en medio de sus hijos, sin temer nada.» Sabido es el siguiente rasgo de su ilimitada liberalidad. Habiéndole entregado uno de sus tesoreros una suma de 10,000 ducados, un oficial que se hallaba presente dijo en voz baja: «Con esta cantidad seria yo dichoso. Lo serás.» dijo Alfonso que le habia oido, y mandó que le dieran al punto otros 10,000 ducados. Este buen rey á imitación de Salomon señaló su reinado con un juicio digno de eterna memoria. Afirmaba ante él una joven esclava, que su amo era padre de un niño que ella habia dado á luz; y pedía en consecuencia su libertad segun una antigua ley de España; pero el amo negaba el hecho, sosteniendo que jamás habia tenido trato alguno con su esclava. Alfonso en este caso mandó que el hijo fuese vendido á pública subasta; al pronunciar este fallo, se conmovieron las entrañas paternales, y al tiempo mismo de empezar la subasta, el padre reconoció á su hijo y dió libertad á la madre. El rey de Aragón odiaba el baile hasta tal punto que solia decir: «un loco solo se diferencia de un hombre que baila,

en que este permanece menos tiempo en su locura.» Entró un dia con muchos de sus cortesanos en casa de un joyero para ver las preciosas alhajas que este tenia, y apenas hubo salido Alfonso de la tienda, cuando el mercader corrió hacia él presuroso, quejándose de que le habian robado un diamante de mucho valor. El rey volvió á la tienda con toda su comitiva, y pidiendo una vasija llena de salvado, mandó que cada uno metiese en ella la mano cerrada y la sacase abierta, dando él mismo el ejemplo. Asi que todos hicieron esto, previno al joyero que tomase la vasija y la volcase encima de la mesa, lo cual verificado se halló el diamante sin que nadie quedase deshonrado. Las únicas faltas que se achacan á este príncipe fueron el mal ejemplo que se dice daba á sus súbditos con su pasión desarreglada á las mugeres, y el haber sostenido largo tiempo á un anti-papa contra el pontífice legítimo, á fin de ocupar en sus estados los bienes del clero. El abate Meri de la Canorgue publicó en 1765 una linda colección de los pensamientos y hechos mas notables de la vida de este gran monarca.

ALFONSO I: rey de Nápoles, despues de la muerte de Juana II en 1435: es Alfonso V, rey de Aragón. Véase ALFONSO V.

ALFONSO II: rey de Nápoles, hijo de Fernando I y nieto de Alfonso V, llamado el Magnánimo; subió al trono en 1494, pero en el mismo año el rey de Francia Carlos VIII, llamado por el voto de la mayor parte de los napolitanos, invadió el reino de Nápoles. Alfonso, abandonado de sus aliados y poco querido de sus vasallos, cuyo odio se habia grangeado por sus vicios, abdicó la corona en su hijo Fernando II, dejó á Nápoles, antes de la llegada de los franceses y se retiró á Sicilia, donde murió el mismo año.

ALFONSO I (HENRIQUEZ): primer rey de Portugal, hijo de Enrique de Borgoña de la casa real de Francia, nació en 1094. Este príncipe que en un principio no tuvo mas que el título de conde de Portugal, como su padre, fué proclamado rey, por su ejército, despues de la batalla de Ourique ó Castro-Verde, en la que derrotó cinco reyes moros en 1139. Quiso estender sus dominios por el reino de Leon y Estremadura; pero despues de haber tomado á Elvas y sitiado á Badajoz, fué encerrado en sus campamentos, hecho prisionero y presentado á Fernando, rey de Leon, que le otorgó la libertad á condicion de devolverle todo lo que habia conquistado. Murió en 1185, despues

TOMO I.

de un reinado de 75 años. Se le debe considerar como el fundador y el legislador de la monarquía portuguesa.

ALFONSO II: llamado el Gordo, rey de Portugal; sucedió á su padre Sancho I en 1211 y murió en 1225, á la edad de 39 años. Venció á los moros de España en varios encuentros y particularmente en Alcazar-do-Sal, donde tuvo cruzados por auxiliares, (1217). Hizo redactar un código de leyes, y ordenó que las sentencias de muerte no fuesen ejecutadas hasta 20 dias despues del juicio.

ALFONSO III: rey de Portugal, segundo hijo de Alfonso II, sucedió á su hermano Sancho II en 1248, y murió en 1279. Conquistó el reino de los Algarbes á los moros. El fin de su reinado fué turbado por sus desavenencias con la corte de Roma.

ALFONSO IV: llamado por sobrenombre el Bravo, rey de Portugal, nieto del precedente, reinó desde 1252 á 1257, despues de Dionisio, su padre. Hizo largo tiempo la guerra á su yerno Alfonso XI, rey de Castilla, y no se reconcilió con él, sino para marchar unidos contra los moros de Andalucía y Africa, que fueron completamente derrotados en Tarifa en 1250. Alfonso habia abreviado la vida del rey Dionisio, su padre, con sus malas acciones; persiguió al infante Alfonso Sancho, su hermano; en fin, causó la desgracia de su hijo don Pedro, mandando matar á la célebre Inés de Castro con la que este príncipe se habia casado en secreto. De este modo, fué hijo ingrato, hermano injusto, y padre cruel.

ALFONSO V: llamado el Africano, rey de Portugal, subió al trono á la edad de 6 años en 1458. Llegado á la mayoría, mató en un encuentro á don Pedro, su tío y tutor, despues de haberle forzado á tomar las armas para defender su vida. Llevó la guerra hasta Africa y tuvo grandes desavenencias con Fernando é Isabel de Castilla. Bajo su reinado descubrieron los portugueses la Costa de Guinea y formaron en ella sus primeros establecimientos. Murió de la peste en 1481.

ALFONSO VI: rey de Portugal, hijo y sucesor de Juan IV, de la casa de Braganza, subió al trono en 1656. Su dispacion y desarreglo le hicieron abdicar en 1667, y su hermano don Pedro fué declarado regente. Alfonso fué encerrado, por el resto de su vida y murió en 1685.

ALFONSO (SAN): véase ILDEFONSO.

ALFONSO DE ZAMORA: nació en esta ciudad de España, y vivía

á principios del siglo XVI. Era hijo de padres judíos, y llegó á ser uno de los mas doctos rabinos. Persuadido de la verdad del Evangelio recibió el bautismo con el mayor fervor. El cardenal Jimenez que apreciaba los talentos de Alfonso, le escogió para que trabajase en la edicion de la Biblia de Alcalá, en cuya obra se distinguió no poco este erudito y sábio colaborador. Escribió despues varias obras, siendo otras de ellas «Vocabularium hebraicum, atque chaldaicum veteris testamenti; Catalogus eorum quæ in utroque testamento aliter scripta sunt vitio scriptorum, quam in hebraeo et graeco: Vocabularium breve, etc.» Murió en 1550.

ALFONSO DE EST: véase EST.

ALFONSO DE BURGOS: véase BURGOS.

ALFONSO TOSTADO: véase TOSTADO

ALFONSO: de este apellido ha habido varios españoles célebres por su erudicion y talentos, á saber: Alfonso (Francisco), natural de Malpartida, jesuita, catedrático de teología en la universidad de Alcalá, que compuso dos obras, tituladas: la 1.^a «Disputationes in universam Aristotelis logicam,» Alcalá 1659, y la 2.^a «In octo libros phisicorum Aristotelis in libros Aristotelis de generatione et corruptione; in quatuor libros de meteoris, et tres de celo, disputationes,» Alcalá 1641 en 4.^o

ALFONSO (FR. BERNARDO): monge cisterciense en el monasterio del Sobrado, que compuso una obra titulada: «In canticorum cantiga justa sensus literalem et mortalem commentaria,» y otras dos en castellano, relativas á la venida de Santiago á España, y sobre la inmunidad eclesiástica, las cuales no llegaron á publicarse.

ALFONSO (AQUITIN): que escribió en verso las «Hazañas de Bernardo del Carpio,» publicadas en 1558 en 4.^o

ALFONSO (GABRIEL): médico, natural de Villabraxima, que publicó «De viri et feminae comparanda fecunditate tractationem.»

ALFONSO (JUAN): catedrático de medicina en Alcalá, que escribió «Disputationes de morbo illo, qui apud nos audit garrottillo sive angina.»

ALFONSO (TERESA): hija natural de Alfonso VI, rey de Leon, y de Jimena Nuñez de Guzman. Por aquel tiempo Enrique de Borgoña, caballero ilustre, pero escaso de bienes de fortuna por no haber sido el primogénito, vino á las guerras de España y ofreció su brazo al rey. Noble y